

mento —estudiando los diversos tipos y figuras de María— y en el Nuevo Testamento: en los evangelios sinópticos, en el corpus paulino y en los escritos joaneos.

Hay otra forma distinta de elaboración mariológica: es a través de la *teología de la tradición*, es decir, estudiar el desarrollo de la doctrina mariana en el seno de la Iglesia, investigando las formulaciones dogmáticas surgidas a lo largo de la historia, hasta culminar en las recientes proclamaciones de la Inmaculada y de la Asunción.

Finalmente es posible un distinto tratamiento de los misterios de María desde la *teología espiritual* —o mística—. «La teología espiritual considera tres grandes aspectos en la vida de María: modelo de la vida de fe, de esperanza y de acrecentamiento de la caridad; medio maternal, prototipo de la Iglesia, y, por último, don de Jesucristo crucificado, que nos dispone a vivir del Espíritu Santo» (p. 15). El A. se centra en el primero de estos tres aspectos.

Esta obra está dividida en cinco partes de desigual extensión; la primera parte (pp. 21-80) trata del «comienzo y término de misterio y del crecimiento de la caridad en María»; la segunda (pp. 83-179) lleva por título «etapas de pura alegría: las eclosiones de la caridad»; la tercera (pp. 183-240) se refiere al «anuncio profético de la espada y primeras pruebas. Preparación divina en las etapas dolorosas»; la cuarta (pp. 243-318) se centra en las «etapas dolorosas» y finalmente la quinta parte (pp. 321-367) muestra la alegría y el gozo de las «etapas de gloria». Termina esta obra con un corto capítulo conclusivo.

El libro, como es obvio, no constituye un tratado de mariología, pero en su sencillez expositiva se aprecia el hondo conocimiento teológico que posee el A. Es de fácil lectura. Lástima que encontremos algunas erratas en la impresión —véase por ejemplo, pp. 7, 232, 233— que sería muy de desear se subsanaran en ediciones posteriores.

J. L. Bastero

Manuel Fraijó, *El sentido de la historia. Introducción al pensamiento de W. Pannenberg*, Ed. Cristiandad («Academia christiana», nº 32), Madrid 1986, 328 pp., 13 x 20,5.

En algunos casos, el subtítulo de una obra es más expresivo en su contenido y alcance que el título: así ocurre en el presente caso, pues Manuel Fraijó ofrece ante todo una introducción al pensamiento de Pannenberg.

Comienza Fraijó dando algunos datos biográficos sobre Pannenberg y sobre todo situando su figura intelectual en relación a los teólogos protestantes que le preceden, en especial Barth y Bultmann, y trazando una breve reseña el eco producido por sus escritos en 1959 y 1961 para subrayar la preocupación de Pannenberg por afirmar la conexión entre fe y racionalidad (pp. 17-49), cuestión que luego amplía analizando la forma en que Pannenberg presenta e interpreta las relaciones entre filosofía y teología (pp. 51-91).

Esa exposición ha llevado a poner de manifiesto la importancia del problema del sentido, lo que introduce a su vez a la consideración de lo que, para Fraijó, es el eje del planteamiento de Pannenberg: la relación entre historia y sentido, cuestión que ocupa la parte central del libro (pp. 93-203). Después de haber esbozado una síntesis del planteamiento bultmaniano, descrito como interpretación existencial de la historia, Fraijó inicia el estudio del sistema de Pannenberg al que presenta como interpretación universal de la historia, como afirmación del sentido emergiendo de la historia misma. La exposición es clara y el pensamiento de Pannenberg resulta adecuadamente descrito: la introducción de Manuel Fraijó es, sin duda, una buena introducción.

Falta sin embargo una mayor profundización en los presupuestos últimos de la reflexión del teólogo alemán, cosa no sorprendente, por lo demás, si tenemos en cuenta la posición personal del propio Fraijó. Para un análisis

como el que insinuamos hubiera sido necesario, en efecto, un acercamiento a la metafísica en la línea de lo que Pannenberg intenta aunque, a nuestro juicio, sin acabar de ir a la raíz; y Fraijó, en las reflexiones finales (pp. 205 ss.), se mueve en una dirección muy distinta: la de una teología de la pura pregunta sobre el sentido y la de la remisión de la praxis como toda respuesta, lo que, a fin de cuentas, no va más allá de un decisionismo. El tema de la tensión entre fe y racionalidad, que Pannenberg sintió y siente tan profundamente, reclama otras coordinadas.

Pero todo ello nos llevaría más allá de lo que una introducción al pensamiento del teólogo alemán permite. Añadamos sólo que el libro incluye dos apéndices de innegable interés: en primer lugar una larga entrevista concedida por Pannenberg a Fraijó en 1985, en la que clarifica muchos puntos de su itinerario intelectual; en segundo lugar un elenco completo de los escritos de Pannenberg, desde 1953 a 1985, y una buena selección bibliográfica de los estudios a él dedicados.

J. L. Illanes

Fabio CIARDI, *I fondatori uomini dello spirito. Per una teologia del carisma di fondatore*, Città Nuova Editrice, Roma 1982, 407 pp., 14 x 21,5.

El autor es profesor en el Istituto di Teologia della Vita Religiosa «Claretianum» y miembro de la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, fundada por el beato Eugenio di Mazenod (1782-1861), datos ambos que, en este caso, tienen valor no sólo biográfico sino en orden a situar la obra.

Ciardi sitúa su investigación en línea con los recientes instintos de revitalización de la vida cristiana propugnada por el Concilio Vaticano II y,

más concretamente, en los textos conciliares en los que incita a los diversos institutos a que examinen su vida y su actividad confrontándola con el carisma de sus fundadores. ¿Qué significa exactamente esa recomendación?, ¿qué es el carisma de un fundador?, tales son las preguntas que se formula. Inmediatamente establece una distinción fundamental entre «carisma del fundador», con lo que se expresa el contenido de la experiencia espiritual y del mensaje de un cierto fundador, y «carisma de fundador», con lo que se alude más bien las modalidades de la acción del Espíritu Santo en un cristiano al que impulsa a fundar, a dar vida a una nueva institución en la Iglesia. Centra su investigación en este segundo, como indica el subtítulo de la obra.

En este estudio —que podría calificarse como de psicología sobrenatural o de tipología eclesiológica—, Ciardi sigue un método comparativo, analizando los testimonios de algunos fundadores, nueve en total: S. Francisco de Asís, Sta. Angela de Merici, S. Ignacio de Loyola, S. Camilo de Lellis, S. Vicente de Paúl, S. Pablo de la Cruz, el beato Eugenio de Mazenod, la beata Francisca Schervier, Giacomo Alberione. Todos, como puede verse, fundadores de institutos religiosos; no obstante, el trabajo de Ciardi, muy cuidado y llevado adelante con rigor, ofrece perspectivas y datos interesantes, de validez, al menos en parte, universal.

J. L. Illanes

AA. VV., *Homenaje a Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Eds. Universidad de Navarra («Temas NT», 53), Pamplona 1986, 162 pp., 10,5 x 18.

Con motivo del décimo aniversario del fallecimiento de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador y primer Gran Canciller de la Universidad de Navarra, el Pleno de la Junta